

la que él prédestinaba para sér su Madre. Hace brillar su bondad, en que, hijos desgraciados de la primera Eva, somos aquí levantados y réalzados en la segunda, es decir en Maria.

Pero la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen tiene para Dios otra consecuencia más importante todavia, sobre la cuál voy á entrar en algunos detalles. Esta consecuencia es que ella aumenta su gloria, y esto de muchisimas maneras.

La Inmaculada Concepcion aumenta la gloria de Dios, en primer lugar, en que alcanza sobre el demonio una brillante victoria. Al provocar la caida de nuestros primeros padres en el paraiso terrenal, el demonio habia establecido su imperio sobre todos sus descendientes. Por su astucia y su perversidad, habia llegado á sér, en cierto modo, el dueño y señor de las más perfectas criaturas de Dios en este mundo, quiero decir, de todos los hombres, que Dios habia éfectivamente hecho para sér los reyes de la creación visible. Y creía tambien, este implacable tirano, que ninguna alma humana no vendria nunca al mundo sin estar señalada con el sello vergonzoso de su esclavitud. Pero este imperio del demonio sobre los hombres, y del cuál este creía quizás gozar con un poder que le era inhérente, no lo poséia más que por una permission de Dios. Esto es lo que Dios hizo ver sustrayendo el alma de Maria de este dominio, cuando la préservó, desde el primer instante de su existencia, de la mancha original, que constituye, ácabamos de decirlo, el sello de la dominación del demonio sobre todas las almas que vienen al mundo. Dios, cierto es, no préservó más que una alma, pero es porque esto bastaba para sus designios. Pero al sustraer un alma de la dominacion del demonio, há mostrado, que si queria, hubiéra podido sustraérlas todas. Este unico triunfo de Dios sobre el demonio, en el misterio de la Inmacula Concepcion de la Santisima Virgen, es la prueba de que el poder del demonio, en este mundo, está esencialmente á merced de la voluntad de Dios. Por consiguiente, este misterio añade á su gloria, en que le manifiesta infinitamente más poderoso y superior al que parecia sér el dominador de nuestras almas.

La Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen aumenta la gloria de Dios, en segundo lugar, por los homenajes que esta Virgen purisima y perfectisima tributa á su Criador, desde el primer instante de su existencia. Los demás hombres no pueden honrar á Dios con sus homenajes, más que cuando hán alcanzado la edad en que la razon principia á iluminar su inteligencia. Pero el uso de la razon habiendo sido dado á Maria, desde que ella comenzó á existir, como una consecuencia de su Inmaculada Concepcion, según explicaré luego, esta bienaventurada Virgen principió á honrar á Dios, desde que fué créada. Y con qué perfeccion no le honró desde entonces! Esta alma bendita, levantada, y dilatada por el Espiritu todopoderoso, « ejerció desde su concepcion, nos dice un piadoso autor, no solamente los actos del amor en todo su fervor y en toda su perfeccion, sino por la accion de este divino Espiritu en ella, todos los actos imaginables de las virtudes, al propio tiempo, en cuánto á su poderio. Es el compendio de todo el interior de Jesucristo que comenzó á obrar en ella tánto, cuánto él puede sér comunicado¹. »

Por ultimo, la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen aumenta la gloria de Dios, en que Maria Inmaculada excita á los mismos Angeles á honrar mejor á Dios que no lo habian hecho hasta entonces. No es preciso dudar que Dios, despues de haber créado á Maria Inmaculada, no haya invitado á los Angeles á venir á admirar esta maravilla, que le interesaba infinitamente sobre todas sus demás obras. Y cuando vieron ellos á esta criatura tán perfecta, que desde entonces éra yá su reina y su soberana, no es évidente que debieron dirigir á Dios incomparables alabanzas por esta obra modelo de sus manos, de su poder y de su bondad? No es esto todo. Al contemplar, en esta alma que Dios ácababa de créár, un amor mas ardiente que las llamas mismas de los serafines, ellos se excitaron por una admirable émulacion, y se esforzaron por imitar la perfeccion de sus adoraciones y de sus homena-

1. Olier, *Vida interior de la santa Virgen*.

jes; como á la vista de una persona piadosa nosotros mismos nos esforzamos, del mejor modo, por suplicar y honrar á Dios que no lo hacemos generalmente. Cuáles no debieron ser entonces sus adoraciones y sus alabanzas, sus bendiciones y sus acciones de gracias, y cuánto, por este lado todavía, el honor de Dios no se encuentra aumentado!

Tales son, con relacion á Dios, las principales consecuencias de la Inmaculada Concepcion. Aunque Dios no hubiese tenido otros motivos para este misterio, los habia para realizarlo. Porque quién se atreveria á censurarle por hacer todo lo que puede redundar en gloria suya? Toda gloria no le es justamente debida, á él, que es el soberano poder, la soberana inteligencia y la soberana bondad? Pero pasémos á las

II. — *Consecuencias de la Inmaculada Concepcion que se refieren á la Santa Virgen.* — Estas consecuencias pueden reducirse á cuatro principales que son: infusión de la gracia santificante, don de todas virtudes y de todas gracias del Espiritu Santo, privilegio de la impecabilidad, y, por ultimo, pleno uso de la razon.

En primer lugar, Maria, habiendo sido concebida sin pecado, há necesariamente debido recibir la infusion de la gracia santificante. Porque es el orden establecido por Dios, de que toda alma en donde no reina el pecado, está adornada de la gracia santificante. Pero quién nos dirá en qué cantidad y en qué medida esta gracia há sido dada á Maria? « Yo pregunto á los Padres de la Iglesia, los organos de la tradicion, los oraculos de la teología, y ellos me dicen: Cómo quereis conocer la santidad de Maria en su Concepcion? Ygnorais que la gracia agota en Maria todo su poder, y encierra en ella todos sus tesoros? Dios no la há hecho nacer de una madre esteril, para enseñarnos que la naturaleza era incapaz de producir esta obra de perfeccion, y que solamente la gracia podia bastar? Y el angel Gabriel, cuándo la saludará en nombre de Dios, encontrará un titulo digno de ella, cómo no sea llamarla *llena de gracia: Ave gratia plena?* El no pronuncia su nombre,

que está lleno de gracia; su riqueza es la gracia; su nobleza está en la gracia. *Ave, gratia plena*¹. »

La gracia santificante acordada á Maria como consecuencia de su Inmaculada Concepcion há sido tan grande, nos dicen los teólogos, que no solamente ella há sobrepujado á la medida concedida al más santo de los hombres y al más elevado de los angeles en su primera santificacion; sino que há sobrepujado tambien la medida á ellos concedida en el momento de la consumacion de sus meritos, es decir cuando fueron admitidos á la posesion de Dios! Mucho más! La gracia concedida á Maria en el momento de su Inmaculada Concepcion aventaja á todo lo que fué y será otorgado á todos los hombres y á todos los Angeles juntamente. La razon es que, desde este instante, Dios amaba más á Maria que á todos los elegidos juntos, porque es en ella que debia él encontrar sus más suaves delicias y su gloria mayor.

En segundo lugar, por esto mismo que Dios, al preservar á Maria del pecado original, há vertido en su alma la gracia santificante, necesariamente há puesto tambien todas las virtudes en un grado héroico. Esta proposicion es evidente para todas las virtudes que los teólogos llaman *infusas por si mismas*, puesto que estas virtudes son inseparables del estado de gracia. En cuánto á las virtudes que se denominan *infusas por accidente*, porque no acompañan necesariamente al estado de gracia, los teólogos piensan que fueron igualmente acordadas á Maria Inmaculada, porque Dios no podia rehusar los menores bienes á Maria, despues de haberle concedido los mayores. Hablando de este asunto, Santo Tomás de Villanueva se espresa en estos terminos: « Pasémos, dice, á las gracias y á las virtudes. Pero qué podemos decir, sino que Dios dió á Maria todo lo que una criatura puede recibir? Del mismo modo, pues, que en la creación del mundo, Dios reunió en el hombre todas las maravillas del universo; de igual manera en la regeneracion del mundo, há encerrado en Maria la perfeccion de toda la

1. Petitalot. *La Virgen Madre*. c. 3, nº 1.

Iglesia y de todos los santos. Todo lo que hay de notable en un santo, lo encontraréis en Maria; en ella la paciencia de Job, la dulzura de Moises, la sabiduria de Salomon, la fé de Abraham, la castidad de José, la humildad de David, el celo de Elias: en ella la pureza de las virgenes, la fuerza de los martires, la piédad de de los confesores, la ciencia de los doctores, el menosprecio de los anacóretas por las cosas del mundo¹. » Lo que acabamos de decir de las virtudes infusas se aplica rigorosamente á los dones del Espiritu Santo: como estas virtudes, los dones del Espiritu Santo acompañan siempre á la gracia santificante. Luego Maria habiendo sido préservada de la mancha original en su Concepcion, y por lo tanto, adornada de la gracia santificante, há debido ella recibir necesariamente tambien los dones del Espiritu Santo. Há debido recibirlos tanto más segura y abundantemente, cuánto que acababa de sér préservada de la mancha original para llegar á sér la esposa del Espiritu Santo, y que no se puede admitir que el Espiritu divino no haya tratado á su prometida con más favor todavia que á las demas almas.

La tercera consecuencia de la Inmaculada Concepcion, para Maria, es que fué hecha impecable, es decir que la facultad de pecar le fué quitada. Es facil comprender la razon de este nuevo privilegio. Porque la Santisima Virgen fué préservada del pecado original? Esto fué por su maternidad divina, y porque no convenia que la madre del que debia venir para destruir el pecado, hubiése nunca estado sometida al pecado, Pero si Dios se hubiése limitado á préservar á Maria del pecado original, no hubiéra sido de temer que más tarde ella no cometiése algun pecado actual, y esto no descompondria, en algun modo, el plan divino? Hé aquí porque Dios, queriendo aséguar aquí el completo cumplimiento de sus designios, há debido hacer y há hecho éfectivamente á Maria²

1. Citado Petitalot, loc. cit. n. 2.

2. Si quis hominem semel justificatum dixerit... posse in tota vita peccata omnia etiam venialia vitare, nisi ex speciali Dei privilegio, que-

impecable, como lo enseña formalmente el concilio de Trento, al mismo tiempo que la hacia Inmaculada¹.

madmodum de Beata Virgine, tenet Ecclesia, anathema sit (CONC. TRIDENT. SESS. 6, can. 23).

1. Los doctores catolicos, unanimes en reconocer á Maria impecable, se entienden menos sobre la naturaleza de esta impecabilidad, y sobre las causas que la producen. Es una impecabilidad fisica y absoluta, quitando á la Virgen la libertad de pecar? Es una impecabilidad moral, dependiendo de una libertad que no se dejaba llevar al mal, sino que hubiéra podido hacerlo? La impecabilidad fisica se explicaria diciendo que Dios habia resuelto rehusar á Maria el concurso necesario para pecar, ó bien que habia puesto en ella una cierta cualidad incompatible con el pecado. — La impecabilidad moral se entenderia así: Maria debia estar adornada por tantos socorros, y tan poderosos, tan bien apropiados á las circunstancias, que, aunque conserváse la facultad de pecar, era seguro que de hecho no pecaria. — Admitimos con Suarez la impecabilidad moral, que encontramos más conforme con el orden acostumbrado por la Providencia, con esta suerte de respeto que Dios tiene por la libertad del hombre. Tres aserciones explicarán de una manera suficiente la impecabilidad de Maria. — 1º Ella fué confirmada en gracia, no solamente cuando concibió el Hijo de Dios en su seno, como há agradado á algunos, sino en el instante mismo de su propia concepcion. La madre de Dios debia estar libre de todo pecado, aun antes de su gloriosa maternidad. Luego, de donde viene la impecabilidad de Maria? de las gracias abundantes y siempre eficaces que recibia y de la proteccion particular que Dios estendia á su alrededor, con el fin de alejar toda ocasion de caer: luego todo esto no fué acordado á Maria desde su concepcion? Es, pues, cierto que, desde su concepcion, fué tan impecable cómo despues de la concepcion del Verbo. Por lo demas, aprobamos mucho la prudencia de Suarez que, habiendo examinado la opinion segun la cuál Maria no hubiéra sido confirmada en gracia más que á partir de la Encarnacion, y la opinion segun la cuál ella gozaba de este favor desde el momento de su existencia, confiesa que le es difícil ver entre ellas una verdadera diferencia. — 2º Esta impecabilidad de Maria no fué fisica, sino unicamente moral. Porque lo hémos dicho, una impecabilidad fisica provendria, ó de que Dios re-